

Widdrington añadió: «Es acendrado lector de la poesía gitana y demás folclore, y de lo que dice se desprende que ha estudiado sus costumbres en gran detalle», pero «en el futuro quizá ya no se muestre tan comunicativo»<sup>24</sup>. Esperemos que Borrow no figure entre los ingratos que desencataran a Bailly «hombre grueso y de buen humor» y lo indispusiera con los clientes que hacían uso de sus conocimientos.

## Manuel

Al contrario de lo que sucedió con Bailly, Manuel el lotero aparece en cierto pasaje de *Los Zincali* y también en *La Biblia en España*<sup>25</sup>. Entendemos que este hombre paciente y estoico, aunque no era gitano él mismo, sentía pasión por la lengua gitana. No era el único en sentir esta afición pues había muchos que compusieron una literatura manuscrita en lengua gitana artificial, con prosa y verso en *caló*. Según contaba Borrow a Usoz en su carta del 28 de julio de 1839 desde Sevilla:

He hecho varios esfuerzos para recoger todas las notas de los que se llaman a sí mismos *Maestros del Caló*. Estas personas no son gitanas y carecen de ideas bien definidas acerca de esa lengua; además, en su mayoría carecen de instrucción. Sin embargo, han escrito canciones e incluso poemas en lo que llaman «gitano», aunque los gitanos no lo comprenden. Es intención mía publicar algunas selecciones de estas canciones, con observaciones sobre ellas.

A pesar de lo que dice Borrow, los jóvenes de la buena sociedad y no pocos aristócratas también adolecían de la manía de la lengua, atuendo y maneras de los gitanos. Una de tales composiciones, obra de Luis Lobo, fue la que llamó la atención de Manuel, que se convirtió en uno de los más perfectos practicantes del género en Sevilla. Las muestras de lo que Borrow llama «poesía gitana apócrifa en Andalucía» en *The Zincali* proceden de Manuel, quien, según nos dice Borrow, le abordó por primera vez al verle conversar con una gitana. Borrow dice haber copiado *La Retreque* («La Peste») en una de las interpretaciones de Manuel, pero el texto, con traducción al español, parece haber sido transmitido por correo por Bailly antes de que Borrow pasase a vivir a Sevilla. Igual ocurre con *Brijindope* («El Diluvio»). Sobreviven los manuscritos de ambas, que parecen de mano de Manuel<sup>26</sup>. Bailly también pasó distintos pasajes de Manuel incluidos en las «Misceláneas de la lengua gitana», adjuntas al vocabulario de *The Zincali*: según concebía Borrow, éstas son principalmente producciones artificiales de los de la afición. Todo esto contribuyó a hinchar el libro pero tuvo como efecto el adulterar los más genuinos especímenes del *caló* que el mismo Borrow había reunido en Badajoz y Mérida, Madrid y Triana, Granada y Córdoba.

<sup>24</sup> Capitán S. E. Widdrington R. N., *Spain and the Spaniards in 1843* (Londres: T. & W. Boone, 1844), Vol. 1, pág. 434. En Vol. 2, págs. 304-6, Widdrington escribe acerca de los efectos a largo plazo de la expedición de Borrow a España, menospreciándolos.

<sup>25</sup> *Los Zincali*, págs. 201-2; *La Biblia en España*, Vol. 3, págs. 206-7.

<sup>26</sup> Versiones impresas en *The Zincali*, Vol. 2, págs. 63-87. Manuscritas en la HSA; la caligrafía no es de Borrow, Bailly ni Usoz.

## *The Zincali*: las críticas de Usoz

Cuando Borrow escribió a Brandram el 29 de septiembre de 1839, pudo afirmar: «Ya me he hecho con los materiales para escribir un curioso libro de viajes por España...; y he formado un vocabulario en la lengua gitana de España, así como una colección de las canciones y poesías de los gitanos, con ensayos de introducción». Más tarde (1841) diría a Lord Clarendon que «la compilación del vocabulario, por sí sola, me ha costado casi 300 libras esterlinas»<sup>27</sup>. Antes de que Borrow abandonase Sevilla, ya había plasmado más o menos el título del libro y su plan (Darlow, 463-4). Constituía una curiosa mezcla portadora de todos los signos de la inestable composición del autor: un vocabulario *caló*-inglés-español, una antología de rimas y sentencias en romaní, «recogidas en Extremadura, Castilla la Nueva, Valencia y Andalucía», las composiciones de la «afición» de Sevilla —todo ello precedido por un surtido de ensayos sobre los gitanos de varios países y su historia en España, con sus costumbres. Cuando Richard Ford vio este popurrí, aconsejó a Borrow con insistencia que descartase la erudición y se dedicase a los incidentes en que él mismo hubiese intervenido. Es de sentido común que los consejos de Ford fueron completamente razonables. En cierto modo, así era si tenía la intención de alcanzar a un público más amplio, pero cuando uno sitúa *The Zincali* en su contexto histórico también se ve claramente que ocupa un puesto importante en la evolución de los estudios sobre los gitanos españoles. Relego al Anexo 1 mis notas al efecto.

Ya es hora de volver a Luis de Usoz y Río para ver qué interpretación dio a *The Zincali*. Borrow se embarcó en Inglaterra para Cádiz el día 3 de abril de 1840 junto con Mary y Henrietta Clarke. Esto significa que Usoz y él coincidieron en Londres. (Gayangos también se encontraba allí.) Desde estos momentos, la cronología de su correspondencia posterior es bastante incierta. También existen huecos en ella. La carta sin fecha que, según aduce Knapp, sería del 7 de mayo de 1840 (Vol. 1, 361) parece haber sido originada por una discusión en la que Borrow ofreció algún atisbo de lo que pensaba escribir acerca de España: por ejemplo, que todas las personas que conoció, menos tres, eran unos bribones (siendo la excepción, según Knapp, el mismo Usoz, María Díaz y Andrés Borrego). Usoz, aun aceptando que las cosas en España estaban muy lejos de marchar bien, reclamó que mitigase su dicerio, indicando que tampoco era todo perfecto en Inglaterra. Knapp dice que esta carta «fue rota en pedazos con rabia». No fue así. Las primeras cuatro páginas están intactas y aunque falta un trozo de la última cuartilla, no parece que esto sea resultado de un arrebato de ira. La siguiente carta de Usoz, no publicada y con fecha clara del 25 de agosto de 1840, muestra otra vena curiosamente diferente: dice que tie-

<sup>27</sup> Borrador de una carta en el Centro de Investigaciones Humanísticas Harry Ransom, Universidad de Tejas, Austin.

ne muchas ganas de ver el libro de Borrow sobre los gitanos, que «agotará el asunto» y continúa hablando de la antigua poesía española. El documento final de la serie es un borrador de carta de Borrow, no publicado, que ahora se encuentra en Adelaida, Sur de Australia. A veces, la caligrafía es difícil de descifrar, pero merece la pena transcribirla en su totalidad (véase el Anexo 2) porque suscita distintos temas de interés.

¿Es la que dio al traste con otra de las malhadadas amistades de que está llena la biografía de Borrow? Si tal carta hubiese sido remitida a Usoz, la falta de indicios sobre comunicaciones posteriores sería comprensible. ¿Y qué fue lo que sugirió las críticas que la motivaron? Es muy posible que Usoz ya hubiese leído un ejemplar de *The Zincali* publicado en abril de 1841 (pues se encontraba de nuevo en Inglaterra entre marzo y junio de 1841), y había escrito a Borrow para quejarse de los particulares de que trataba el borrador. No tenemos carta de Usoz que confirme este extremo, pero nos da buena indicación su ejemplar de *The Zincali*, ahora en la Biblioteca Nacional. (Espero que haya sido un ejemplar regalado y que no lo hubiera tenido que comprar.) En las guardas del primer volumen (con el número de estantería U 2810) existe una nota firmada por Usoz en la que indica ciertas omisiones y faltas de exactitud. A su entender, eran estas:

— Una nota a pie de página (Vol. 1, 210) diciendo que Borrow había leído muchas cartas manuscritas de Carlos III en los archivos de Simancas, aunque nunca había estado en Simancas.

— El no darse por enterado de que el capítulo 13, parte I, relativo a la pragmática sanción de Carlos III sobre los gitanos había sido escrito por un español.

— La afirmación de Borrow (Vol. 1, 359) de que al traducir el Evangelio de San Lucas al vascuence fue «ayudado por un ingenioso caballero, nativo de la provincia de Guipúzcoa», mientras que la persona en cuestión, el doctor Oteiza, fue el único traductor y corrector de las pruebas.

— La incorporación, a lo largo de todo el libro, de largos pasajes de autores españoles [así es, pero esto no tiene la misma importancia que los demás puntos].

— Y, por último, el hecho de que, no obstante su promesa de dedicar el libro a un español a quien ni siquiera menciona, está en efecto dedicado a un aristócrata inglés (Lord Clarendon)... por una persona que nunca dijo nada bueno de la nobleza inglesa.

La nota termina con las primeras tres palabras de la traducción latina de una sentencia atribuida a Aristóteles: *Amicus Plato, sed [magis amica veritas]* («Amo a Platón, pero más amo a la verdad»).

Es evidente que aún existe un diario manuscrito de Usoz, correspondiente a su estancia en Inglaterra en 1840-41 (Ricart, 442; Ortiz Armengol, 84-5).